

...LA MÁS IMPORTANTE ES EL AMOR (ICo 13,13)

Querida Familia:

“Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor; estos tres; pero la más importante es el amor”. (I Co 13,13). Así concluye San Pablo el “himno de la caridad” y creo que es un bonito y necesario mensaje para vivir las próximas Cuaresma y Pascua, como Tiempos de auténtica renovación.

Después de consultar al Consejo Pastoral y dar muchas vueltas a esta carta, pienso: ¿qué es lo que más necesitamos? ¿en qué consiste la conversión? ¿qué puede resucitar nuestros corazones cuando están heridos y cansados? Y no encuentro otro camino que el Amor: Amor que se ofrece y Amor que se acoge, Amor que se comparte. Podemos pensar en muchos planes de Cuaresma pero la Palabra de Dios lo deja claro y simplifica: *“lo más importante es el Amor”*. Sin esto, hagamos lo que hagamos, *“de nada me sirve”* (I Co 13,3).

Siempre podemos encontrar razones para justificar el rencor, los egoísmos, el orgullo, la soberbia, etc... Estamos saturados de mensajes como “piensa en ti”, “tú eres el primero”, “haz tu vida”, “tienes derecho a...” y nos los tragamos confiando que así seremos más felices. ¿Seguro que de esta manera estamos construyendo algo bueno o realmente nos estamos quedando solos y quitando la esperanza a nuestro mundo? Quizá actuamos así porque tenemos miedo a sufrir mucho, pero como enseña la Palabra sólo *“el amor expulsa el miedo”* (I Jn 4,18).

El Amor es una decisión que pone en juego todo lo que somos. En consecuencia, rezo porque necesito amar, ayuno porque quiero ser más libre para amar, hago limosna porque no quiero tener otra cosa que amor.

Y, ¿cómo es el Amor? *“El amor es paciente, es benigno; el amor no tiene envidia, no presume, no se engríe; no es indecoroso ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no pasa nunca”.* (I Co 13, 4-8) Si rezamos estas palabras y nos decidimos por concretarlo en nuestra vida, estaremos ante la mejor Cuaresma.

Si me permitís, os hago una confesión personal:

Según estoy escribiendo esta carta no puedo dejar de pensar en la Hostia y el Cáliz que levanto cada día sobre el Altar en la Eucaristía, nuestro Jesús Sacramentado, *el Amor de los amores*, la Fuente inagotable de todo Amor verdadero de la que podemos y necesitamos beber. De este modo, tomar conciencia de la importancia de este Sacramento, celebrarlo de verdad, comulgar con el corazón limpio y preparado, adorarlo, es la señal de que el Espíritu de Dios está actuando en nosotros y nos está moviendo a decidarnos por el Amor.

Pido a Mamá que así sea en todos nosotros, que así nos haga una Comunidad Eucarística, una Familia que quiere amar. ¡Gracias, gracias, gracias! Con todo mi cariño, os bendigo:

Rubén Inocencio González
Párroco